

NOTAS

ENFOQUES RENOVADOS PARA EL ABORDAJE DEL ROMANCERO HISPÁNICO

Continuamos reseñando en las páginas de *Incipit* las nuevas entregas de estudios romancísticos. En este caso la aparición de tres catálogos de temas acompañados por sustanciosos análisis una vez más pone de manifiesto la importancia del romancero, no sólo para acercarnos a modos de producción y transmisión orales que se desarrollan en las formas contemporáneas de comunicación, sino también en tanto materiales genuinos para estudiar diacrónicamente los procesos culturales.¹

Las reflexiones que siguen intentan demostrar el interés que ofrece este grupo de textos recientemente aparecido, en la medida en que postulan diferentes perspectivas que contribuyen al esclarecimiento del género en su conjunto. Dos de los libros considerados aparecen en el contexto del programa de investigaciones romancísticas del Seminario Menéndez Pidal: la presentación de un subgénero

¹ Los textos aquí comentados son los siguientes:

1. *El Romancero Vulgar y Nuevo*, por Flor Salazar; presentación e introducción de Diego Catalán; Madrid, Seminario Menéndez Pidal, Universidad Complutense de Madrid, 1999.
2. *Silva asturiana I. Primeras noticias y colecciones de romances en el s. XIX*, Estudio y edición de Jesús Antonio Cid; Seminario Menéndez Pidal, Universidad Complutense de Madrid, 1999.
3. *Romanceiro Português da Tradição Oral Moderna. Versoes publicadas entre 1828 e 1960, I Volume*, Estudo Introdutório, Organização e Fixação de Pere Ferré; Com a Colaboração de Cristina Carinhas, Ramon dos Santos de Jesus e Eva Parrano; Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian, 2000.

diferenciado que hasta ahora no había tenido especial atención de la crítica, el Romancero vulgar, preparado por Flor Salazar, y el texto publicado por Antonio Cid que tiene la particularidad de editar individualmente las colecciones de romances reunidas en el principado de Asturias en el siglo XIX, permitiendo un estudio pormenorizado de cada colección y obligando, conjuntamente, una vez que se concluya con toda la serie, a una confrontación conjunta de los materiales que permita arrojar conclusiones sobre temas, apreciaciones cuantitativas y dispersión geográfica de las versiones. En último término, en el ámbito del grupo de investigaciones romancísticas radicado en la Universidad Nueva de Lisboa aparece el primer volumen de un proyecto dedicado al estudio exhaustivo de un área en un período determinado: el romancero portugués publicado entre 1828 y 1960 reunido por Pedro Ferré.

Estos nuevos abordajes demuestran la importancia que adquiere el estudio de aspectos particulares, en este caso la problemática genérica, la consideración de una subtradición en conjunto o el estudio pormenorizado de colecciones individuales, siempre que se inscriban en la visión panhispánica del romancero, contribuyendo a aportar piezas que permitan construir el mosaico del género en sus dimensiones diacrónica y sincrónica.

La magnitud de las colecciones que se reseñan a continuación y las que en las últimas décadas incrementaron el corpus panhispánico, multiplicándolo geométricamente, no hacen más que confirmar las limitaciones percibidas por los estudiosos del fenómeno desde principios del siglo XX. Ramón Menéndez Pidal en 1904 diseñaba los planes de investigación que iba a desarrollar en los 25 años siguientes, entre los que se encontraba la publicación de un Romancero General, que nunca apareció debido a que los descubrimientos modernos aportaron un número ilimitado de nuevas versiones, mientras que sus investigaciones teóricas se plasmaron en el *Romancero tradicional de las lenguas hispánicas*. Muchos años después, refiriéndose a la imposibilidad de abarcar al romancero panhispánico en su conjunto, en su "Presentación de la Silva Asturiana" Diego Catalán afirma lo siguiente "Mi fracaso, nuestro fracaso, se debe a la riqueza creadora de la tradición oral, que ha multiplicado a nuestra vista el corpus poético de los pueblos hispanos de una forma que nunca pudieron prever los descubridores del romancero de

tradición oral...” (p. 15). Podemos pensar que de la serie de fracasos a los que alude Catalán surge sin duda el éxito de las reflexiones críticas desarrolladas a lo largo del siglo XX.

1. El romancero vulgar: un subgénero olvidado

Continuando las líneas de investigaciones romancísticas diseñadas en el Seminario Menéndez Pidal de la Universidad Complutense de Madrid, Flor Salazar edita *El Romancero Vulgar y Nuevo*. La presentación del libro está a cargo de Diego Catalán quien se ocupa de explicar su inscripción en el marco de los proyectos del Seminario. En primer término se reseñan los alcances del *Índice general ejemplificado del romancero (IGER)*, emprendimiento que tuvo el propósito de asignar un número y un título identificadores a cada tema romancístico existente en la tradición oral de los siglos XIX y XX, y de describir los ítems informativos que incluye cada entrada, a partir de la diferenciación de campos descriptivos (número identificador, título, otros títulos, muestra, dispersión geográfica, contaminaciones, incipit antiguos e incipit modernos). Este índice tuvo el mérito insoslayable de proporcionar a los investigadores del romancero un código clasificatorio que permite simultáneamente identificar cualquier versión de romance en colecciones preexistentes y presentar ordenados en un sistema compartido por la comunidad académica internacional los materiales de nuevas investigaciones de campo. De hecho de este modo ha estado funcionando a lo largo de las últimas dos décadas.

Como consecuencia de este proyecto fueron revisadas las carpetas individuales en las que cada tema romancístico estaba ordenado en el Archivo Menéndez Pidal para proceder a su descripción. La tarea no ofreció mayores problemas en el caso de los temas de origen antiguo pero se complejizó en el abordaje de subgéneros de elaboración moderna. En esa ocasión se detectó la necesidad de emprender el estudio sistemático de dos de ellas especialmente: el romancero sacro, que a pesar de su origen antiguo ofrecía dificultades en la diferenciación de los temas, y el romancero vulgar y nuevo “incorporado a la tradición oral como resultado de la divulgación de pliegos sueltos y de cordel difundidos en medios populares por la actividad de rapsodas

ciegos, desde la segunda mitad del s. XVI hasta los principios del s. XX, y dedicado en su mayor parte a cantar sucesos o hechos extraordinarios, provocantes a admiración, asombro o risa.” (p. x).

La preocupación de Catalán por la distinción genérica del romance tradicional se pone de manifiesto en sus estudios sobre el romancero espiritual, el romancero trovadoresco y el romancero vulgar que edita en su *Arte poética del romancero oral*, el último de los cuales reedita en este tomo. Bajo el título “El romance de ciego y el subgénero ‘Romancero tradicional vulgar’” se enfatiza sobre la importancia creciente de estos poemas, cada vez más documentados en la tradición oral moderna, dejando constancia de la diversidad de sus mensajes con respecto a la ideología imperante en el romancero tradicional que había formulado Catalán en su esclarecedora definición del Catálogo General del Romancero en la que vinculaba al romance con la representación simbólica de los sistemas sociales, económicos e ideológicos del referente. Esta diversidad se ubica en la génesis misma del subgénero, en tanto mercancía cultural industrializada, elaborada a través de una nueva tecnología, la imprenta, y destinada a ser consumida por los pobres, y solamente ha sido revertida en algunos casos debido al ingreso de los poemas en el circuito de tradicionalización. Los ciegos vendedores constituyen, según Catalán, el último esfuerzo de hacer llegar esta literatura aun a los analfabetos, siendo el romance de caña y cordel desde sus primeras manifestaciones en la España del Barroco hasta su presencia en la cultura urbana de la primera mitad del siglo XX, el vehículo de un mensaje (cuyo asunto podemos determinar en el plano de “sucesos”) al servicio de la vulgarización de la ideología y la cultura de las clases dominantes y cuya manifestación discursiva pone en evidencia su función de narrar sucesos para admirar y edificar al vulgo con un vocabulario florido, una sintaxis compleja y una visión narrativa sin variación creativa. Como ya se ha señalado, sólo algunos de estos poemas forman parte del sistema de apertura textual propio del romance tradicional, pero la creciente documentación de romances vulgares en las encuestas (a veces en forma mayoritaria) y la ausencia de diferenciación genérica por parte de los usuarios, exigen un estudio detenido. En este punto cabe preguntarse cuáles son las causas de la documentación creciente de romances vulgares: ¿están en realidad más difundidos o este incre-

mento se relaciona con un cambio de valoración de la crítica con respecto al subgénero y con un cambio en los intereses de investigación? Las posibles respuestas nos orientan al planteo acerca de la construcción del objeto de estudio que se lleva a cabo desde diferentes perspectivas teóricas, aspecto que ha demostrado ser especialmente sensible en los estudios sobre las manifestaciones sobre cultura oral desarrollados en el siglo XX.

Se analizan particularmente las modificaciones operadas en los temas de *La difunta pleiteada*, *Los presagios del labrador* y *La fratricida por amor*, romances de los que se poseen versiones originarias escritas y una abundante colección de versiones orales tradicionales. Cabe destacar el tema de *La difunta pleiteada*, por su difusión tradicionalizada en las distintas áreas de un texto publicado como "relación verdadera" en un pliego suelto de 1682, y por haber sido además el primer romance vulgar que mereció la atención de la crítica, habiendo sido tema de la tesis doctoral de María Goyri leída en la Universidad de Madrid en 1909.

A partir del estudio comparativo de las versiones, la modificación más importante de destacar en el proceso de tradicionalización de los romances vulgares es la alteración del *ordo naturalis* de la fábula en beneficio de la selección del contenido o el cambio de focalización de un motivo principal a un motivo secundario, y el abandono en los romances vulgares tradicionalizados de las modalidades narrativas propias de los romances de sucesos y su reemplazo por escenas dramáticas, características del romance tradicional.

En esta esclarecedora síntesis Catalán justifica plenamente la necesidad del *Romancero vulgar y nuevo* en forma de catálogo ejemplificado que ofrece Flor Salazar por dos razones fundamentales: 1. Los romances vulgares tradicionalizados constituyen el más importante caudal temático ingresado en la narrativa poética de transmisión oral. Sus fórmulas y motivos invaden el desarrollo de intrigas y discursos de temas romancísticos tradicionales, del mismo modo que se produce el proceso inverso: el lenguaje del romancero tradicional se resignifica en las fábulas que proceden del universo vulgar. 2. El romancero vulgar posee además la particularidad de no tener carácter panhispánico ya que cada área lingüística ha desarrollado sus propios temas, habiéndose producido muy ocasionalmente relaciones entre una y otra. El carácter diferenciado de las tradiciones castellana, portuque-

sa y catalana aconseja que sean estudiadas separadamente, en una modalidad que podemos considerar análoga al caso de las creaciones típicamente americanas, por ejemplo, el corrido.

Tal como explicita Flor Salazar en su epílogo, en el presente catálogo se publican los romances vulgares que conviven con los temas patrimoniales del romancero y han influido en su evolución, a pesar de proceder por lo general de una génesis tardía, ya que los romances vulgares tienen "su origen en composiciones en metro romance, publicadas ininterrumpidamente en pliegos sueltos y de cordel desde el siglo XVI hasta el siglo XX, cuyos autores las compusieron en un registro lingüístico-retórico que identificamos como vulgar." (p. 615). Estos autores imitaron el estilo de la literatura cortesana del Barroco para componer poemas en los que intentaron reproducir el noticierismo característico del romancero, a partir de la narración de "historias admirables". Sirvan de ejemplo los romances de "cautivos" que reproducen básicamente la misma fábula de delincuentes capturados por moros y vueltos en calidad de héroes al entorno cristiano. Los encargados de la difusión de estos textos fueron los ciegos caminantes que los salmodiaban y luego vendían los pliegos editados por imprentas urbanas en las plazas de los pueblos ibéricos, dando lugar a una difusión simultánea en lugares diferentes. Salazar insiste en la diferenciación en los temas vulgares de dos grupos: los romances que se mantienen muy cercanos al texto plieguístico del que proceden, constituyendo meras memorizaciones, y los que, por el contrario, han sufrido un proceso de adecuación al lenguaje figurativo formulaico de los romances tradicionales; esta distinción no debe hacerse referida a los temas romancísticos sino que hay que estudiar el comportamiento de cada versión, ya que en un mismo romance pueden darse diferentes grados de evolución. En síntesis, el corpus vulgar se constituye en una subtradición especialmente interesante del romancero porque en él conviven lenguajes poéticos de distinta procedencia: la poética de las postrimerías del barroco y el sistema formulaico del romancero tradicional. Las marcas diferenciales de este corpus deben buscarse en la presencia de códigos procedentes de la literatura barroca respecto al amor, el honor, la traición, la venganza. Este tratamiento se da en confrontación con el carácter ancestral cargado de simbología universal que tienen los conflictos desarrollados en los romances patrimoniales.

Flor Salazar presenta la edición de temas dividida en dos secciones: una parte de contenido profano que lleva el título de “Romances de sucesos, lances e historias admirables” y una segunda parte dedicada al “Romancero beato y edificante”. Con la forma de una antología extendida del romancero vulgar tradicionalizado se estudia la tradición en castellano; sólo se incluyen versiones de otras áreas lingüísticas cuando la procedencia castellana del tema es segura y se excluyen los géneros para-romancísticos de lo que se denomina la “canción narrativa moderna”.

Completan la publicación sustanciosos índices varios referidos a títulos de los romances descriptos, claves numérico-temáticas, otros títulos con los que fueron documentados los romances, primeros versos modernos y antiguos, contaminaciones, identificación de los textos transcritos y clave de siglas bibliográficas.

El presente catálogo pone de manifiesto una vez más el avance que representa en la investigación romancística el estudio individualizado de un subgénero, siempre que sea considerado como parte constitutiva del fenómeno general del romancero panhispánico. Los estudiosos del romancero recibimos con beneplácito esta primera clasificación del romancero vulgar y esperamos en un futuro próximo poder contar con un estudio particularizado de los temas que termine de esclarecer las contaminaciones constantes que se producen entre poemas de distinto origen y una bibliografía crítica que oriente un estudio pormenorizado.

2. Un nuevo enfoque: el estudio por colecciones

Con la publicación de la serie *Silva Asturiana* el Seminario Menéndez Pidal se propone difundir la totalidad de los textos del Romancero Oral del Principado de Asturias reunidos a lo largo de los siglos XIX y XX, en forma de colecciones, con el objetivo de salvar del olvido las versiones orales que oportunamente fueron puestas por escrito o grabadas, rindiendo de este modo homenaje a los transmisores de romances y a los investigadores que prestaron su atención en ellos.

En este tomo Jesús Antonio Cid realiza un estudio diacrónico de las diferentes etapas de la investigación romancística en Asturias,

línea que tal como él destaca ya fue trazada, como tantas otras, por Ramón Menéndez Pidal en su *Romancero Hispánico* (II, 284-285 y 300). Lo que hará Cid en esta obra es completar exhaustivamente el trazo inicial y explicar en qué medida “el microcosmos de la tradición asturiana ha sido acaso más determinante de lo que se pudiera pensar, a la hora de trazarse distintos proyectos y planes de edición y estudio del Romancero ‘de las lenguas hispánicas’” (p.10).

En el presente volumen se edita el producto de las primeras exploraciones realizadas en Asturias hasta 1886 (desde Pedro José Pidal y José Amador de los Ríos, hasta A. W. Munthe, 1849-1886), prescindiendo de las encuestas de Juan Menéndez Pidal y sus colaboradores, que ocuparán el próximo volumen. Bajo el subtítulo “Primeros testimonios. Algunas mixtificaciones decimonónicas” se hace alude a los antecedentes de importancia simbólica en el estudio del romancero. En principio una referencia de fines del siglo XVII de Fray Francisco Sota en la *Crónica de los príncipes de Asturias y Cantabria al Conde preso o El conde Grifos Lombardo*. En el siglo XIX, afecto a las falsificaciones que aporten color local, se señala en *L'Espagne pittoresque* la inclusión de un romance compuesto en una lengua totalmente anómala, aunque se denomina ‘vieux castillan’ referido a las hazañas de un Fabio Orduño. Estas falsificaciones y pastiches son comunes en las diferentes tradiciones europeas y manifiestan concepciones determinadas sobre la poesía popular y lo que se esperaba o deseaba encontrar en ella de modo que las hipótesis cerraran con facilidad. En este mismo espíritu, la musicología y la etnografía construyeron en Asturias lazos imaginarios con civilizaciones antiguas, como por ejemplo, la céltica.

Los primeros cuatro romances asturianos de tradición oral (documentados por Pedro José Pidal) son incluidos por Agustín Durán en el prólogo de su *Romancero General*. Durán pensaba que ya era demasiado tarde para coleccionar viejos cantos populares porque el pueblo los había olvidado, su colección en cambio edita más de 2000 versiones procedentes de colecciones antiguas y de autores cultos. En los mismos años, Amador de los Ríos, polígrafo destacado del universo asturiano, reúne entre 1860 y 1866 alrededor de 50 versiones correspondientes a 30 temas romancísticos. Todos los poemas fueron objeto de retoques profundos, no sólo tendientes a arcaizar

el lenguaje y amplificar la expresión sino que también afectan a la materia narrativa.

Son de especial interés en el panorama de colecciones asturianas reunidas entre 1848 y 1886, el *Folk-lore de Proaza* en el que se incluyen siete romances, todos procedentes de una única informante, criada del colector, Eugenio Olavarría, y la contribución del dialectólogo sueco, A. W. Munthe, quien pone en práctica en su obra de 1888, *Folkpoei fran Asturien*, el método opuesto: son documentados 17 romances procedentes de dos recitadoras, recogidos in situ en 1886, que conservan valiosas observaciones sobre el contexto; esta contribución es de gran importancia, no porque se agreguen temas sino por la rigurosidad de la transcripción.

Cid hace una referencia puntual a la importancia de la danza prima, considerada la expresión de la identidad cultural del principado de Asturias, y a su conexión con las formas romancísticas. A partir de Jovellanos, los viajeros, literatos, costumbristas y musicólogos decimonónicos aludieron a ella y transcribieron el romance paralelístico que sirve de acompañamiento cantado en la ejecución de la danza "¡Ay, un galán de esta villa!". Se editan las descripciones de la danza y los romances. Completan el estudio referencias indirectas correspondientes a ese período sobre la existencia de romances en Asturias, como la noticia de una colección asturiana de Marian Aguiló y Fuster (c.1853), joven mallorquí periférico que afirma a Durán y al marqués de Pidal en Madrid que está reuniendo romances en Baleares y Cataluña en el verano de 1853.

El estudio de carácter histórico se completa en cada caso con la cuidada edición de las versiones documentadas y una ilustrativa reproducción de fotografías, manuscritos e impresos antiguos que da cuenta de la exhaustiva labor archivística realizada por Antonio Cid.

Este primer volumen de la *Silva asturiana* abre una nueva posibilidad de enfoque del romancero: estudiar cada colección como un todo, con sus particularidades constitutivas y apreciar desde esta óptica su contribución al campo de estudio. Paralelamente la publicación permite continuar con el catálogo sistematizado de temas y versiones del romancero panhispánico.

3. El estudio de conjunto de una subtradición

En último término haremos referencia a un proyecto de largo alcance, el *Romanceiro Português da Tradição Moderna*, en cinco volúmenes, de los cuales se nos ofrece el primero, que se propone editar los romances publicados entre 1828 y 1960 dispersos en libros y publicaciones periódicas. Esta obra ofrece a la crítica la posibilidad de acceder al vasto corpus de la balada portuguesa impresa entre las fechas consignadas, en la forma de un catálogo bibliográfico descriptivo que permite determinar los temas existentes en Portugal y el número de versiones reunidas.

En el estudio preliminar, el responsable de la edición, Pere Ferré, da cuenta de la génesis y etapas de ejecución del proyecto: a. tarea de recopilación de fuentes escritas con ayuda de un equipo de estudiantes de la Universidad de Lisboa; b. sistematización de los materiales según el modelo de organización del Archivo Menéndez Pidal, abriendo carpetas por temas romancísticos; c. ordenación y clasificación de los mismos según la propuesta original de Samuel Armistead en su *Catálogo índice* (épicos, carolingios, históricos, moriscos, amor fiel, etc.), completada después con los nuevos aportes que figuraban en el *Índice general del romancero panhispánico*, con la convicción de que este índice representaba el primer intento de designación universal para el romancero, con títulos en castellano, en inglés y un número clasificatorio para cada tema, en un propósito por superar las múltiples designaciones que convivían anárquicamente hasta ese momento. Entre 1996 y 1998 se catalogaron todas las versiones depositadas en el archivo reunido, a partir de su organización en una base de datos. Los poemas fueron ordenados en tres grandes grupos: romances profanos (tradicionales y vulgares); romances de milagros (tradicionales y vulgares); romances religiosos.

Bajo el título "Questoes preliminares", Pere Ferré lleva a cabo un exhaustivo análisis del género teniendo en cuenta aspectos clave para su interpretación desde diferentes ángulos. En esta presentación resulta interesante el desarrollo del concepto "carácter memorial del romancero medieval", en tanto género destinado a su fijación en la memoria, y sólo esporádicamente a una fijación en soporte diferente, como el pergamino o el papel. El autor medieval en muchos casos no

estaba munido de los utensilios comunes para nuestra perspectiva actual, la elaboración del texto pasaba por un proceso mucho más complejo basado en la fijación memorial y en la reproducción verbal del texto constituido. Aún después de la revolución que representó la creación de la imprenta de caracteres móviles, acelerando la reproducción literaria, la transmisión de las obras era hecha generalmente en voz alta, esto es, oralizando el texto. Se destaca una vez más el múltiple interés que ofrece el romancero tradicional contemporáneo en cuanto preserva viejos poemas, ejemplifica procesos de creación y recreación hoy perdidos y contribuye a esclarecer el problema de los orígenes, su relación con la épica y la baladística. El enfoque prioriza la perspectiva de la teoría neotradicionalista pero enfatiza la importancia que tuvieron algunos principios individualistas en el esclarecimiento del fenómeno. En este sentido Ferré pone de manifiesto en su muy pertinente estudio una notable influencia del textualismo italiano, en especial de los aportes de Giuseppe Distefano.

Después de este punto de partida teórico, se pasa a la caracterización del romancero portugués, fenómeno que Ferré claramente encuadra en el contexto del romancero panhispánico. Se destaca la labor de Almeida Garrett, quien intenta buscar orígenes portugueses para los temas romancísticos, en el marco de los principios del nacionalismo romántico, muy influenciado por sus lecturas inglesas y alemanas y su conocimiento de lo que se estaba produciendo sobre el tema en España. Su intención fue dar los primeros pasos en la divulgación de la poesía nacional de los portugueses que en nada se desmerecía al lado de la de los demás pueblos de Europa. Si bien se puede probar fácilmente la existencia del romancero en Portugal, no es igual de sencillo el problema de la datación. En este punto Ferré se detiene a explicar qué es el romancero panhispánico y cómo se interrelacionan sus diferentes subtradiciones. Se señala la dificultad de adscribir un tema romancístico a una lengua o a una frontera política, ya que, sea cual fuere su origen, el romance pertenece a las comunidades que lo han asimilado, por esa razón es lícito hablar de un romancero portugués, a pesar de que se torna imposible postular la nacionalidad de un romance en términos de originalidad nacional. Salvo honrosas excepciones como *Don Duardos* o la *Muerte del príncipe don Alfonso*, del

resto de los temas sólo sabemos que forman parte de un repertorio ibérico común.

En las páginas dedicadas a la especificidad del romancero portugués, aunque se destaca la necesidad de estudios de conjunto de la tradición portuguesa, se esbozan como tendencias provisionarias la mayor dramaticidad, tendiente a abolir la narración y a integrarla al discurso directo de sus protagonistas, proceso común del romancero moderno, pero más desarrollado en el romancero portugués. Ferré enuncia la hipótesis de que este hecho se puede atribuir a una menor influencia ejercida por el texto escrito en la memoria de los cantores de romances avanzando en el estudio de las estrategias dramatizadoras del romancero portugués, tema que había conformado su tesis doctoral en la Universidad Nueva de Lisboa en 1987.

El apartado 5, dedicado a la documentación del romancero viejo en Portugal, se inicia con la mención a la obra de Carolina Michaëlis de Vasconcelos, como uno de los pocos esbozos científicos de teorización publicados tempranamente entre 1907 y 1909. En su libro se prueba la vigencia funcional del romancero tanto entre el pueblo como en la corte, se citan prestigiosos nombres como el de Baltazar Díaz, Gil Vicente y Camoes, todos cultores del género, el *Cancioneiro Geral* de Resende y la edición lisboeta de 1581 del *Cancionero de Romances* de Nucio. Se destaca la importancia documental del romancero en Portugal, gracias al cual la crítica moderna conoció por primera vez el romance referido a la *Muerte del Príncipe don Juan*, el hijo de los reyes católicos, el romance carolingio de *Floresvento*, y versiones modernas de *Afuera, afuera Rodrigo*. Más adelante se hace referencia nuevamente a la labor de Almeida Garrett y el modo cómo retocó los textos, sin respetar el dictado de los informantes, actitud que se puede comprobar al confrontar el manuscrito conservado del mismo autor de 1824, cuyos materiales se editan muy retocados en textos posteriores. Ferré destaca la necesidad de volver sobre el manuscrito el cual, aunque ya retocado, se encuentra seguramente más cerca de las versiones recolectadas originalmente. De este modo Garrett se presenta como el iniciador de una escuela de poetas que se inspiran en la tradición popular para sus creaciones de poesía culta.

El nombre de Teófilo Braga es de especial interés, junto con el de uno de sus colaboradores de la Isla de Sao Jorge, Joao Teixeira

Soares de Sousa. Su obra presenta características de valor desigual en lo que se refiere a sus actividades como historiador y coleccionista de baladas, ya que como historiador del pensamiento portugués sus ideas fluctúan de acuerdo con las lecturas efectuadas, muy apegado aún a los principios románticos, pero como compilador ofrece en su *Romanceiro Geral Portuguez*, tres volúmenes publicados entre 1906 y 1909, que aportan por primera vez una colección totalizadora de una rama de la tradición moderna. A esta línea de investigación responde también la obra de José Leite de Vasconcellos.

En la primera mitad del siglo XX se observa una declinación de la actividad romancística, en el mismo momento en que en España estos estudios resurgían bajo el impulso de Ramón Menéndez Pidal. Pero una revolución se va a iniciar a finales de la década del 60, en la medida en que criterios rigurosos, procedentes de la lingüística en particular y las demás disciplinas relacionadas con el estudio del discurso, se imponen en la investigación romancística. Deben ser mencionados los nombres de Joanne B. Purcell, Manuel da Costa Fontes y el mismo Pedro Ferré como los responsables de los grandes avances que se llevan a cabo a partir de esos años hasta nuestros días en el área lusitana. Renovado interés que ha permitido la reunión de más de 6000 versiones que permiten en la actualidad llevar a cabo un estudio exhaustivo de la balada portuguesa, paralelamente que en el medio universitario el género vuelve a despertar interés en tesis y trabajos de investigación.

Las 130 páginas dedicadas al estudio introductorio se continúan con otras 400 dedicadas a la edición de los textos (38 temas documentados en 324 versiones) clasificados en épicos e históricos, carolingios, bíblicos, clásicos, aventuras del joven héroe, presos y cautivos. En este primer volumen del *Romanceiro português*, se pretende proporcionar a la crítica un acceso facilitado a las versiones publicadas desde 1828 hasta 1960, fecha en que se publicó póstumamente el segundo volumen del *Romanceiro Português* de José Leite de Vasconcellos, último exponente de lo que se puede denominar una "recolección manual", o sea, romances editados con el tradicional método de fijación por escrito de las versiones cantadas o recitadas por los informantes. Para suplir la ausencia en este volumen de los romances editados en Portugal en los últimos años (material que se incluirá en

los tomos siguientes), Ferré proporciona un índice bibliográfico muy completo destinado a la totalidad de las versiones de los temas aquí editados y publicados después de 1960; también se incluyen los temas ausentes en este catálogo, pero solamente documentados con posterioridad a 1960 (en este caso sólo aparecen los romances correspondientes a los ciclos que se publican en este volumen).

El hecho de considerar un lapso extendido en la documentación (1828-1960), determina que un mismo tema romancístico se documente en diferentes versiones que corresponden a momentos diferentes de fijación. En lo que concierne a la descripción de cada romance, por lo general se considera que la lección más próxima a la tradición oral es la de su primer editor (se consignan las variantes de los otros editores en el aparato crítico), se normaliza el verso, se moderniza la ortografía, y, siempre que se cuente con el dato, se consigna el origen de la versión, nombre y edad del informante, nombre de la localidad donde fue recolectada, nombre del encuestador, fecha de recolección, nombre de editor y fecha de edición.

El volumen se completa con un conjunto de índices que permite un múltiple acercamiento al texto: índice de romances según la clasificación del IGR; índice de versiones por distritos e islas; índice por concejos; índice de editores; siglas.

De las observaciones precedentes se desprende que una vez más la envergadura de la producción bibliográfica referida al romancero continúa dilatando la impresión generalizada en la segunda mitad del siglo XX, que atribuía a los investigadores actuales la tarea de constatar la desaparición del género.

Gloria B. Chicote
SECRI-CONICET